
CARTAS DE LOS CABILDOS ECLESIAÍSTICOS DE SANTO DOMINGO Y CONCEPCIÓN DE LA VEGA EN EL SIGLO XVI*

NICOLÁS JESÚS CARDENAL LÓPEZ RODRÍGUEZ

El trabajo que presentamos a continuación, además de ser pionero en su género, es de vital importancia para el estudio de la vida capitular de los Cabildos catedralicios de La Española, en particular los de Santo Domingo y Concepción de La Vega. Ambos, juntos al de San Juan de Puerto Rico, fueron los primeros que se crearon en el Nuevo Mundo.

La publicación de estas cartas será de mucha ayuda para futuros estudios sobre la Iglesia dominicana. La variedad de temas tratados reflejan tanto la complejidad como la incidencia que ella tuvo en la sociedad durante todo el siglo XVI. Sin ellas, sería imposible reconstruir aquellos primeros años del episcopado en América, y el importante papel que jugó la Iglesia en el aspecto cultural y huma-

*Presentación de la obra

no durante el inicio de la colonización, sobre todo en la defensa de los aborígenes para liberarlos de los malos tratos que recibían.

El sermón del fraile dominico Fray Antonio Montesino fue la primera voz que clamó en el Nuevo Mundo por la defensa de los derechos humanos. En el aspecto cultural, le cupo el honor a esta isla de ser la sede de la primera universidad del nuevo continente, mediante la bula del Papa Paulo III "In Apostolatus Culmine" del 28 de octubre de 1538.

Estos primeros pasos de la Iglesia local, dieron abundantes frutos durante toda la etapa colonial y se prolongan hasta los tiempos presentes. No es casual que, durante el siglo XVI, Santo Domingo fuera la Puerta y Llave del Nuevo Mundo, como lo demuestran sus conventos, iglesias, monasterios y demás obras arquitectónicas que todavía, después de más de cinco siglos, nos asombran por su belleza y esplendor.

En el aspecto político, hay que señalar el papel que jugó la Iglesia durante el período colonial enalteciendo los valores éticos. Destacados miembros de la institución supieron enfrentar con energía la corrupción que reinaba entre muchos funcionarios civiles. Incluso, al leer estas cartas, podremos conocer cómo la misma Iglesia promovía actos de desobediencia civil en defensa de los pobres y marginados.

En el área económica, la Iglesia tuvo muchas dificultades, pues la imposibilidad para el cobro de los diezmos fue evidente durante todo el período colonial. Es muy probable que esto haya incidido de manera negativa para un mayor desarrollo y expansión de la fe católica en los primeros años.

Finalmente, el proceso evangelizador tuvo su influencia en todos los sectores de la sociedad. Los primeros clérigos le dieron su importancia y crearon un nuevo espíritu religioso. La expansión de la fe católica se hizo realidad por todos los confines de la isla. La presencia de clérigos y de iglesias era común en el territorio de La Española.

Pese a que, como dice Genaro Rodríguez Morel, la Iglesia dominicana permaneció huérfana durante muchos años por falta de su prelado, ello no fue un obstáculo para que los clérigos de la isla desarrollaran una eficaz labor evangelizadora.

El Cabildo catedralicio, responsable de todas las acciones del Clero, supo impulsar y expandir tanto la fe católica como las artes y las ciencias, entre los pobladores de la isla. Este fenómeno determinó que, ya para el siglo XVII, gran parte de los sacerdotes existentes fueran criollos, confiriéndole rasgos muy originales a todo este singular proceso evangelizador.

La lectura de esta obra contribuirá, sin dudas, a esclarecer importantes aspectos de la sociedad colonial de La Española, por lo cual, valoramos en su justa medida el esfuerzo del autor, al enriquecer la bibliografía dominicana con este libro valioso y útil.